



Editorial

revista
**Educación
y Pedagogía**

Editorial

Los maestros del próximo milenio

"La juventud del hombre es algo maravilloso. ¡Está tan llena de Inquietud y de misterio! Pero sólo se le llega a conocer tal como es cuando ya se ha ido para siempre. Es algo que el hombre no se resigna a perder; eso cuya desaparición se mira con infinito dolor y pena; y es, también eso cuya pérdida en verdad se recibe con triste y secreta alegría, eso que nunca el hombre volverá a revivir voluntariamente, si por un milagro le pudiera ser devuelto."

Thomas Wolfe, "Del tiempo y el río"

Algunos hombres han buscado en el oficio de maestro un elixir de la juventud y otros han entendido la educación de la juventud como la formación de ancianos. Los unos se hacen maestros para seguir siendo niños y los otros hacen de los niños viejos. Otros a la manera de Don Simón Rodríguez, maestro del Libertador Simón Bolívar, Félix Restrepo y Francisco José de Caldas prepararon en las aulas el advenimiento de un nuevo mundo.

Guerra, revolución, muerte, ciencia y tecnología han acompañado a través de la historia los procesos de formación y educación del hombre. En Prusia se decía en el siglo pasado: -"Los maestros Pestalozzianos derrotaron a Napoleón"- Y un poeta inglés, Dylan Thomas, denunció la complacencia con que los viejos sacrifican a los jóvenes. En la derrota del Vietnam, se le adjudicó a los maestros norteamericanos el haber propiciado el relajamiento moral y de las costumbres, con su práctica de una pedagogía antiautoritaria. Hoy en Norteamérica, pastores y psicólogos predicán por los canales de televisión -"la letra con sangre entra"-.

Cuando los rusos colocaron por primera vez el Sputnik, tomándole la delantera en la carrera espacial a los norteamericanos, la causa de la enfermedad se buscó en las prácticas de enseñanza del sistema educativo norteamericano. El éxito industrial y comercial de los japoneses se encuentra en la organización de su sistema educativo, en el tipo de hombre que forman y en la combinación de tradición y ciencia en las metodologías de formación y enseñanza. La discusión sobre la formación y enseñanza del niño y el hombre está en el corazón de la actualidad.

Hubo de pasar mucha sangre bajo los puentes, antes que estadistas y comunidades científicas se conmovieran y comprendieran que la mera instrucción sólo forma "positivistas del gatillo". La formación con sus implicaciones éticas y filosóficas debe ser el centro del sistema educativo colombiano. Las economías en la formación del niño y el hombre, hacen cada vez más pequeña la sociedad civil y por el contrario ayuda a la creación de una cotidianidad delincuencial y policiva.

La voz de alerta la dio con antelación el movimiento pedagógico, se denunció el instrumentalismo y se exigió la implantación de una cultura argumental en la escuela.

Nadie escuchó la oportunidad de la propuesta que hacía el movimiento pedagógico, ni el país político, ni los funcionarios del Estado, ni las comunidades científicas. Se confundió la propuesta con una protesta salarial. A los maestros y a los intelectuales cercanos a ellos les sucedió lo mismo que al pastorcito mentiroso. Este país de sordos se vuelve a plantear con una periodicidad casi climática el entuerto que encierran las instituciones formadoras de docentes, por ejemplo:

Los intelectuales de las ciencias humanas y naturales, cuando perciben sutilmente la levedad del estómago de sus egresados, que contrasta con el peso de los conocimientos recibidos. Este es un cuento de nunca acabar. Se dice en los mentideros, que las controvertidas facultades tienen las 7 vidas del gato y no hay mal que dure 100 años ni cuerpo docente que lo resista.

Ni los profetas del desastre, ni los predicadores de un optimismo a ultranza pueden desconocer dos acontecimientos sociales y culturales: El movimiento pedagógico y la consolidación a nivel nacional de un campo de investigación. Las actuales facultades de educación, han recogido lentamente los frutos de este campo de investigación debido a que su actividad se centra en la docencia dirigida hacia la formación profesional. No hay en el país una sola institución pública dedicada a la investigación pedagógica con capacidad para integrar institucionalmente a los investigadores que en equipos o individualmente vienen laborando desde hace 15 años. Ese es el reto en el terreno del conocimiento.

En cuanto a la formación del hombre, debemos reinterpretar el significado que para las instituciones formadoras tienen las propuestas que Ítalo Calvino formuló para el próximo milenio, sintetizadas en las palabras: Levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multipli-

dad. El maestro Manjarrés prototipo del maestro de escuela creado por Fernando González es el modelo- oposición a todas y cada una de ellas. Simón Rodríguez las encarnaría a perfección lo mismo que Agustín Nieto Caballero.

Los críticos de las facultades de Educación deben evitar que sus críticas se conviertan en un obstáculo para el desarrollo del saber pedagógico; se incurre en este error cuando se desprecia el campo de la investigación en pedagogía y educación como una fuente de soluciones. Desafortunada es la posición de la misión de ciencia y tecnología al respecto, pues no entra a evaluar, ni a examinar la forma como fue apropiada la pedagogía en nuestra cultura, ni mucho menos el tipo de intelectuales que oficiaron en las aulas y menos aún los intelectuales fundadores de empresas pedagógicas experimentales. Evaluar exclusivamente el sector educativo como un hacer, los lleva a ignorar el potencial de cambio que se ha acumulado en las elaboraciones que en los últimos 15 años han llevado a cabo los intelectuales de la pedagogía y la educación. Resulta una discriminación imperdonable, ante el tratamiento dado a las ciencias humanas y naturales a las cuales se les reconoce de entrada un estatuto de ciencia o de disciplina.

La reforma de las facultades va a depender de la posibilidad de crear instituciones especializadas en la investigación tanto en aquellas áreas en donde las urgencias son prioridades como en aquellos sectores del trabajo investigativo en donde hay una acumulación significativa de saber conceptual y experimental. Únicamente si el maestro se forma como un investigador va a poder disfrutar de una autonomía como hombre público y como intelectual. *Y únicamente con la lucidez que le otorga el saber investigativo puede enfrentar las opresiones que pesan sobre su cabeza; la del cura y los gamonales. Es deber de la Constituyente entregarnos una educación pública sin religión oficial. La modernización del país no depende únicamente del desarrollo de la ciencia: La ética, el arte y el derecho definen las condiciones de existencia de la ciencia en la sociedad. El desarrollo*

unilateral de la ciencia perfectamente nos puede llevar a una sociedad que observa indiferente cómo la modernización se entiende como la expulsión de la clase obrera al asfalto.

Por tanto, cuando se le exige al maestro inculcar normas y valores en una sociedad donde no hay un consenso acerca de la resolución de la crisis por una vía pedagógica, y la formación de maestros no ha sido tomada como un propósito nacional, se recurre al magisterio como a un flautero mágico que debe limpiar de ratas la ciudad. Misión imposible a no ser en la serie de televisión del mismo nombre. Mientras no se reconozca que el problema central de la educación es la formación de maestros, no tendremos maestros para el próximo milenio. Maestros que comprendan la afirmación de Spinoza: *Quien no entiende la regla de tres está moralizando*

Las cartas están sobre la mesa. No tenemos derecho a equivocarnos.

Jesús Alberto Echeverri S.